

ÉTICA Y CIUDADANÍA: UNA APUESTA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍAS ACTIVAS EN LA UNAD

María Lucely Barbosa Martínez

E-mail: marialucely@hotmail.com

ORCID: 0009-0006-5336-8345

Doctorado en Educación

Universidad Pedagógica Experimental

Libertador (UPEL)

Venezuela

Recibido: 12/01/2026

Revisado: 16/02/2026

Aprobado: 19/03/2026

RESUMEN

El curso de Ética y Ciudadanía de la UNAD constituye una apuesta clave para formar ciudadanos activos, responsables y comprometidos con su entorno. A través de experiencias de aprendizaje teórico-prácticas, los estudiantes aplican principios éticos en contextos reales, desarrollando autonomía, reflexión crítica y participación consciente. La estructura del curso, combinando exploración, acción y reflexión, permite integrar la teoría con la práctica, fortaleciendo competencias para evaluar, decidir y actuar frente a problemáticas locales. Así, esta apuesta educativa promueve la construcción de ciudadanías activas, solidarias y transformadoras, evidenciando impactos concretos y sostenibles en la sociedad.

* María Lucely Barbosa Martínez. Magíster en Paz, Desarrollo y Ciudadanía. Doctoranda en Educación, Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL). ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-5336-8345>. Correo: marialucely@hotmail.com. Villavicencio, Meta, Colombia

ETHICS AND CITIZENSHIP: A COMMITMENT TO BUILDING ACTIVE CITIZENS AT UNAD

ABSTRAC

The Ethics and Citizenship course at UNAD is a key initiative for developing active, responsible citizens committed to their communities. Through hands-on learning experiences, students apply ethical principles in real-world contexts, fostering autonomy, critical thinking, and informed participation. The course structure, combining exploration, action, and reflection, integrates theory with practice, strengthening students' ability to evaluate, make decisions, and take action on local issues. This educational approach promotes the development of active, supportive, and transformative citizens, demonstrating concrete and sustainable impacts on society.

INTRODUCCIÓN

El curso de **Ética y Ciudadanía** de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) constituye un espacio académico fundamental dentro del eje de formación humanística, orientado a la consolidación de profesionales íntegros, con pensamiento crítico y compromiso social.

Más que un curso teórico, este espacio promueve la reflexión sobre el papel ético del ser humano en la sociedad y su responsabilidad frente a las problemáticas contemporáneas. Desde la experiencia docente, se observa cómo, a través de los diferentes escenarios del aula virtual, los estudiantes se enfrentan a situaciones que los invitan a pensar de manera autónoma, a tomar decisiones con sentido ético y a comprender que la ciudadanía se construye desde la acción consciente y solidaria. Así, la UNAD busca formar sujetos capaces de transformar su entorno desde la ética, la justicia y el respeto por la diversidad.

En coherencia con el modelo pedagógico de la universidad —centrado en el aprendizaje autónomo, el uso de las TIC y la formación integral—, el curso se estructura en **cuatro fases: exploración, profundización, acción y reflexión**, las cuales

permiten que el estudiante transite desde la comprensión conceptual hasta la aplicación práctica de la ética ciudadana. Este enfoque favorece la vinculación del conocimiento con la realidad social, promoviendo experiencias transformadoras en

comunidades locales. Como plantea Adela Cortina, la ética trasciende lo individual: “sirve para algo, no para adornar las acciones humanas, sino para estructurar una convivencia posible, más justa, más humana” (Cortina, 2013). En este sentido, al incluir la ética en el currículo, se permite que el estudiante transite desde la comprensión conceptual hasta la aplicación práctica de la ética ciudadana. Este enfoque favorece la vinculación del conocimiento con la realidad social, promoviendo experiencias transformadoras en comunidades locales. Así, la ética no se limita a definir lo que las personas deben hacer, sino que orienta cómo pueden construir formas de vida colectiva basadas en responsabilidad, solidaridad y respeto. Desde esta perspectiva, el curso se convierte en un espacio para fortalecer la sensibilidad moral y la participación ciudadana, articulando la reflexión académica con la acción social en los diversos territorios.

La educación virtual se ha convertido en un espacio fundamental para el desarrollo del pensamiento crítico y la formación ciudadana. Desde mi experiencia docente, considero que este entorno ofrece la posibilidad de fomentar el **cuidado de sí y de los otros**. Tal como plantea Cortina (2013), la ética tiene una dimensión profunda y real: “la ética sirve, entre otras cosas, para abaratar costes en dinero y sufrimiento en aquello que depende de nosotros” y para comprender que “ninguna sociedad puede funcionar si sus miembros no mantienen una actitud ética”. En consecuencia, cuando en espacios de aprendizaje —como el entorno virtual— se promueven prácticas educativas orientadas a la autorreflexión, la responsabilidad y el compromiso ético, cada estudiante asume un

papel activo no solo en la construcción de su conocimiento, sino en su relación con la comunidad académica y social. Esa autonomía fortalece no solo sus competencias cognitivas, sino su corresponsabilidad social y su participación consciente en los entornos digitales —espacios que hoy pueden fungir como extensión del espacio público ciudadano.

Asimismo, la educación virtual constituye un escenario ideal para repensar el papel del ciudadano en una sociedad global e interconectada. Formar ciudadanos en este contexto implica promover la empatía, la solidaridad digital y la comprensión intercultural, aspectos que resultan esenciales para construir comunidades virtuales más humanas y colaborativas. En este sentido, la formación ciudadana en la virtualidad no debe limitarse a la transmisión de contenidos, sino que debe convertirse en una experiencia ética que invite a los estudiantes a reflexionar sobre su propio actuar, a cuidar de sí mismos y de los demás, y a reconocer su responsabilidad frente a los desafíos sociales y ambientales del mundo actual.

El propósito de este artículo es reflexionar sobre cómo la ética y la ciudadanía se constituyen en pilares fundamentales para fortalecer prácticas ciudadanas activas y responsables en los diferentes contextos sociales del país. Desde la experiencia observada en el curso de Ética y Ciudadanía de la UNAD, se puede apreciar cómo los valores éticos trascienden el aula virtual y se manifiestan en acciones concretas dentro de las comunidades en las que los estudiantes participan. Este aprendizaje evidencia

que la ética no es únicamente un conjunto de normas, sino una herramienta que guía el pensamiento crítico y orienta la acción en la vida cotidiana.

Las prácticas educativas implementadas en el curso fomentan la autorreflexión, la responsabilidad y el compromiso ético, promoviendo que cada estudiante asuma un rol activo en la construcción de su conocimiento y en su interacción con la comunidad académica y social. La autonomía adquirida no solo fortalece sus competencias cognitivas, sino que también desarrolla la corresponsabilidad y la participación consciente en los entornos digitales, que hoy funcionan como una extensión del espacio público ciudadano. De esta manera, los estudiantes aprenden a conectar la teoría con la práctica y a aplicar principios éticos en situaciones reales de convivencia y colaboración.

Desde esta perspectiva, la ética se convierte en un eje que articula la reflexión académica con la acción social, permitiendo que los estudiantes del curso se formen como ciudadanos capaces de actuar de manera responsable, solidaria y consciente en sus comunidades. Al integrar la teoría con experiencias vivenciales, el curso no solo fortalece la comprensión de los conceptos, sino que también contribuye a la transformación de la práctica ciudadana, consolidando un aprendizaje significativo que trasciende el aula y enriquece la vida social de los individuos y sus comunidades.

La ética constituye un eje fundamental para comprender y orientar las acciones humanas dentro de la sociedad, ya que no solo establece lo que es correcto o incorrecto, sino que también guía la manera en que nuestras decisiones impactan en el bienestar

colectivo. Oraisón (2017) señala que la formación ética en los docentes es esencial, ya que ellos actúan como mediadores del pensamiento crítico y promotores de la ciudadanía responsable, inspirando en los estudiantes la capacidad de reflexionar sobre sus acciones y sus efectos en la comunidad. Esta perspectiva destaca que la ética trasciende la teoría y se convierte en una herramienta para la acción consciente, la justicia y la cooperación social.

En el contexto educativo, especialmente en el curso de Ética y Ciudadanía de la UNAD, la ética permite que los estudiantes desarrollen un pensamiento autónomo, crítico y responsable, capaz de conectar el aprendizaje académico con la realidad social en la que interactúan. Osorio (2004) sostiene que la ética comunitaria y la educación en valores posibilitan la construcción de ciudadanía democrática desde la base social, fomentando la participación activa, la solidaridad y la corresponsabilidad en las comunidades. Así, los estudiantes aprenden a aplicar los principios éticos en situaciones concretas, integrando la reflexión con la acción y promoviendo un compromiso real con su entorno.

Finalmente, el curso se convierte en un espacio formativo que articula la teoría ética con experiencias prácticas, contribuyendo a la construcción de ciudadanos capaces de analizar, evaluar y actuar con criterio frente a problemáticas locales. Urquijo Angarita (2011) destaca que una ciudadanía sólida requiere formación ética, no solo para asumir derechos, sino también para cumplir deberes, participar activamente y cultivar la solidaridad social. De esta manera, los estudiantes no solo comprenden los conceptos,

sino que desarrollan habilidades para transformar su entorno y fortalecer su compromiso con la sociedad, consolidando un aprendizaje significativo que trasciende el aula.

La ciudadanía, en este marco, se entiende como la capacidad de participar de manera activa, consciente y responsable en los procesos que construyen la vida colectiva. Fajardo y Serrano (2022) señalan que, en la actualidad, la ciudadanía trasciende los espacios físicos y se extiende también a los entornos digitales, donde la interacción responsable y la participación crítica permiten consolidar sociedades más justas e inclusivas. Desde esta perspectiva, la educación virtual se convierte en un escenario propicio para que los estudiantes ejerciten su protagonismo ciudadano, aplicando principios éticos en la resolución de problemas comunitarios y en la interacción con sus pares.

Por otro lado, la ética de la responsabilidad implica reconocer el efecto de nuestras acciones sobre los demás y sobre el entorno, y actuar de manera que se promueva el bienestar común (Terrones, 2018). Esta noción resulta especialmente relevante frente a los desafíos contemporáneos, como la transformación social y la integración tecnológica, porque invita a los estudiantes a reflexionar sobre las consecuencias de sus decisiones en distintos contextos. Así, el curso de Ética y Ciudadanía de la UNAD busca articular la reflexión ética con la acción social, fortaleciendo competencias que permiten a los estudiantes convertirse en agentes de cambio capaces de generar impactos positivos en sus comunidades.

La ciudadanía activa se configura como un proceso dinámico de participación responsable en la sociedad, que trasciende la mera obediencia a normas para implicar compromiso, reflexión ética y contribución al bienestar colectivo. En este sentido, la educación a distancia, como la que promueve la UNAD, ofrece un espacio propicio para que los estudiantes desarrollen competencias ciudadanas a través de la interacción virtual y el trabajo colaborativo, conectando la teoría con acciones concretas en sus comunidades (Fajardo & Serrano, 2022). La ciudadanía digital, entendida como la capacidad de actuar de manera ética, crítica y responsable en entornos virtuales, se convierte en una extensión del ejercicio de la participación ciudadana tradicional, permitiendo a los estudiantes incidir en problemas sociales reales a pesar de la distancia física.

Desde la perspectiva ética, el cuidado de sí mismo y de los demás constituye un principio fundamental para la construcción de ciudadanos reflexivos y comprometidos. Cortina (2014) destaca que la ética orienta nuestras decisiones hacia el respeto por los derechos y el bienestar de los otros, y fomenta la responsabilidad personal en la toma de decisiones. Este enfoque permite que los estudiantes comprendan cómo sus acciones impactan en la sociedad y en la cohesión comunitaria, promoviendo un aprendizaje que combina conocimiento académico con transformación social tangible (Castro, 2016). La ética, entonces, no es solo un marco normativo, sino un elemento activo de la formación ciudadana que guía la acción responsable en contextos diversos.

Asimismo, la vida cotidiana y las emociones juegan un papel clave en la formación de ciudadanos comprometidos. Fernández (2014) y Nussbaum (1999) señalan que las experiencias diarias y la empatía frente a las necesidades ajenas configuran la capacidad de los individuos para actuar de manera ética y solidaria. La reflexión sobre estas experiencias permite que los estudiantes reconozcan la importancia de la justicia, la equidad y la sostenibilidad en sus decisiones. En este contexto, el curso de Ética y Ciudadanía de la UNAD busca consolidar un aprendizaje integral, que articule conocimiento, valores y acción social, preparando a los estudiantes para participar activamente en la construcción de sociedades más justas y resilientes (Naciones Unidas, 2024; Terrones, 2018; Muñoz & Rodríguez, 2024).

En este marco, la ética y la ciudadanía no solo se conciben como conceptos teóricos, sino como herramientas prácticas que orientan la acción responsable en contextos concretos. La participación activa en la comunidad permite que los estudiantes transformen su aprendizaje en impacto social real, fortaleciendo la cohesión, la justicia y la sostenibilidad de los entornos locales (Fajardo & Serrano, 2022; Muñoz & Rodríguez, 2024). Desde mi experiencia como docente, he observado que cuando los estudiantes reflexionan sobre su rol en la sociedad y aplican principios éticos a situaciones concretas, desarrollan un sentido profundo de responsabilidad y compromiso social. Este enfoque integral, que combina reflexión, conocimiento y acción, constituye el núcleo del curso de Ética y Ciudadanía de la UNAD, donde se busca formar ciudadanos críticos, autónomos

y capaces de incidir positivamente en la transformación de sus comunidades (Cortina, 2014; Fernández, 2014; Nussbaum, 1999).

Durante la fase 4 del curso de Ética y Ciudadanía, se desarrolló una acción ciudadana centrada en la promoción del respeto y la solidaridad dentro de mi comunidad local. Esta experiencia consistió en la organización de un espacio de diálogo comunitario, en el que se abordaron problemáticas sociales emergentes, como la exclusión y la falta de participación activa de ciertos grupos de la población. La iniciativa buscó involucrar a los participantes de manera activa, promoviendo la reflexión sobre cómo nuestras acciones cotidianas pueden fortalecer la cohesión social y fomentar prácticas de cuidado mutuo (Bolívar, 2016; Castañeda et al., 2023).

La experiencia permitió observar de manera directa la importancia de vincular la teoría ética con la acción práctica. Los asistentes, al interactuar y compartir sus percepciones, comprendieron cómo la ética aplicada a la vida cotidiana y la ciudadanía activa generan transformaciones concretas en los entornos locales. Asimismo, se evidenció cómo la participación responsable y el compromiso social contribuyen a la construcción de comunidades más justas, sostenibles y cohesionadas, consolidando el aprendizaje adquirido en las fases previas del curso (Red de Ética, 2021).

Finalmente, esta acción ciudadana reafirmó mi convicción sobre la necesidad de que los estudiantes se apropien de sus competencias éticas y de ciudadanía, trasladando los conceptos académicos a la realidad social. La práctica no solo permitió promover la reflexión crítica entre los participantes, sino también recoger evidencias de impacto

tangible, como la disposición para generar iniciativas de cooperación y la visibilización de problemas comunitarios que requieren atención. Esta experiencia demuestra que la ciudadanía activa no es únicamente un concepto académico, sino una responsabilidad cotidiana que fortalece el tejido social y la cohesión comunitaria.

Durante la fase 4 del curso de Ética y Ciudadanía, los estudiantes debían diseñar y ejecutar una acción ciudadana que respondiera a una problemática social identificada en sus comunidades locales. Para ello, era necesario que realizaran un análisis previo de la situación, planearan la intervención, involucraran a diferentes actores de manera colaborativa y registraran evidencias del desarrollo de la actividad, como fotografías, videos, audios o infografías. El objetivo era vincular los aprendizajes teóricos sobre ética y ciudadanía con la práctica social, fomentando la participación activa, la cooperación y la reflexión crítica entre los participantes (Bolívar, 2016; Castañeda et al., 2023).

La experiencia permitió que los estudiantes comprendieran la importancia de la ética aplicada a la vida cotidiana, el respeto por la diversidad y la responsabilidad social. Al llevar a cabo actividades como talleres de sensibilización, espacios de diálogo comunitario y campañas de concientización, pudieron observar cómo sus acciones generaban un impacto directo en su entorno. Entre los resultados más significativos se destacó el aumento del interés y la participación de los vecinos, la visibilización de problemáticas locales, y el fortalecimiento de la cohesión social y del sentido de pertenencia en la comunidad (Red de Ética, 2021).

Además, la actividad promovió el desarrollo de habilidades transversales en los estudiantes, como la comunicación efectiva, la planificación estratégica, la resolución de problemas y la empatía. Los participantes evidenciaron que ser un ciudadano activo implica no solo conocer los principios éticos, sino aplicarlos en la vida diaria para construir comunidades más justas, inclusivas y sostenibles. Esta experiencia reafirma que la ciudadanía activa y responsable se construye desde la acción concreta, la reflexión crítica y la colaboración entre individuos y colectivos.

Las acciones ciudadanas desarrolladas por los estudiantes de la UNAD se implementaron en diversos territorios del país, evidenciando la diversidad de contextos y problemáticas sociales que requieren participación ética y compromiso comunitario. En la vereda Únete, en Aguazul, Casanare, se llevó a cabo una actividad comunitaria destinada a identificar las causas de humedad en un conjunto residencial, mantener los drenajes y cuidar las áreas comunes. Esta iniciativa, de carácter comunitario y ambiental, permitió mejorar el entorno físico, prevenir daños estructurales y fortalecer el sentido de pertenencia y cooperación entre vecinos. La experiencia refleja cómo el cuidado del espacio compartido y la colaboración activa consolidan valores de solidaridad, responsabilidad y participación ciudadana, promoviendo la construcción de comunidades más éticas y sostenibles.

En el Departamento del Guaviare, se desarrolló un proyecto cultural y social enfocado en la creación de un mural que visibiliza el abuso sexual contra niñas y niños indígenas, acompañado de un trabajo colaborativo con artistas y psicólogas. Esta acción

buscó sensibilizar a la comunidad sobre la violencia infantil, empoderar a las víctimas y fortalecer el tejido social a través de la colaboración interdisciplinaria. La iniciativa permitió comprender que la ciudadanía activa implica compromiso con los derechos humanos, empatía y responsabilidad social, reforzando la importancia de proteger a los más vulnerables y de actuar éticamente frente a problemáticas complejas.

En Puerto Carreño, Vichada, se organizaron talleres comunitarios participativos dirigidos a estudiantes de primaria y secundaria del colegio intercultural Jorge Eliécer Gaitán, con el objetivo de reforzar aprendizajes básicos, promover valores de convivencia y generar conciencia sobre el derecho a la educación. Este proyecto, de carácter educativo, social y comunitario, contribuyó a fortalecer el diálogo, la colaboración y la motivación de docentes y familias para participar en iniciativas educativas. La experiencia evidencia que la ciudadanía activa se construye desde la acción cotidiana y el compromiso con la comunidad, mostrando que pequeñas intervenciones pueden transformar la vida de los individuos y del entorno.

Finalmente, en Itagüí, Antioquia (zona 5), se implementó el proyecto cultural y educativo “¡Libera tu voz! – CANTE YA”, enfocado en la formación musical e instrumental, la expresión artística y la participación comunitaria. Esta acción permitió fortalecer habilidades artísticas, incrementar la participación comunitaria, promover la convivencia y desarrollar un sentido de pertenencia. La iniciativa demuestra que la ciudadanía ética también se expresa a través de espacios culturales y creativos, en los

cuales la colaboración, la empatía y el respeto por los demás consolidan valores que trascienden lo individual y fortalecen el bienestar colectivo.

En conjunto, estas experiencias muestran que los estudiantes de la UNAD, al involucrarse activamente en sus comunidades, logran aplicar los principios de ética y ciudadanía de manera concreta, fortaleciendo la cooperación, la solidaridad y la construcción de comunidades más justas, inclusivas y comprometidas con la transformación social.

El desarrollo de estas acciones ciudadanas en diferentes territorios de Colombia permitió observar impactos concretos en las comunidades y grupos involucrados. En la vereda Únete, Aguazul (Casanare), la organización comunitaria para el mantenimiento de áreas comunes y drenajes generó una mejora tangible del entorno físico, al tiempo que fortaleció la cooperación entre los vecinos. En el Departamento del Guaviare, la creación del mural sobre violencia sexual infantil sensibilizó a la comunidad, promoviendo la empatía, la denuncia responsable y la colaboración interdisciplinaria, evidenciando cómo el arte y la cultura pueden convertirse en herramientas de transformación social. De manera similar, en Puerto Carreño (Vichada), los talleres participativos con estudiantes permitieron reforzar aprendizajes, fomentar valores de convivencia y motivar a docentes y familias a involucrarse activamente en la educación, mientras que en Itagüí, Antioquia, el proyecto musical “¡Libera tu voz! – CANTE YA” fortaleció el sentido de pertenencia, la cohesión social y la participación ciudadana a través de la cultura y la expresión artística.

Desde una perspectiva reflexiva, estas experiencias evidencian que la ciudadanía activa no se limita a la teoría, sino que se construye desde acciones concretas que requieren compromiso, ética y cooperación. A nivel personal, trabajar en estas iniciativas permitió comprender que la transformación social es un proceso colectivo donde la empatía y la responsabilidad compartida son fundamentales. Colectivamente, los grupos participantes reforzaron su sentido de pertenencia, aprendieron a valorar la diversidad de experiencias y reconocieron la importancia de generar espacios de colaboración y diálogo. En síntesis, los aprendizajes obtenidos destacan que la construcción de ciudadanía ética y responsable surge de la práctica diaria, de la participación consciente y de la capacidad de cada individuo y grupo para contribuir activamente al bienestar común y al fortalecimiento del tejido social.

Conclusión

El curso de Ética y Ciudadanía de la UNAD ha demostrado ser un componente esencial en la formación integral de los estudiantes, al combinar el desarrollo de competencias críticas, valores éticos y habilidades para la acción social. A través de los ejercicios prácticos y reflexivos, los estudiantes no solo aprenden a identificar problemáticas sociales, sino también a proponer e implementar soluciones concretas que fortalecen su capacidad de análisis, responsabilidad y compromiso con su entorno. Esta experiencia evidencia que la educación ética no se limita a la teoría, sino que se traduce en prácticas que impactan positivamente en la vida comunitaria y en la construcción de sociedades más justas y solidarias.

La ciudadanía activa, como se evidenció en las diversas acciones desarrolladas por los estudiantes, tiene un potencial transformador notable en contextos variados, desde territorios urbanos hasta rurales, y en problemáticas de carácter ambiental,

educativo, cultural y social. Estas iniciativas muestran que el ejercicio consciente de la ética y la participación responsable permite generar cambios significativos en las comunidades, fortaleciendo la cooperación, el respeto mutuo y la solidaridad. Así, la formación en Ética y Ciudadanía no solo aporta a la construcción de profesionales íntegros y críticos, sino que también promueve un compromiso genuino con la transformación social y la sostenibilidad de los entornos en los que interactuamos.

En síntesis, la experiencia del curso refuerza la idea de que la educación universitaria debe trascender las aulas, incentivando a los estudiantes a ser agentes activos del cambio, capaces de articular conocimiento, valores y acción en beneficio de su comunidad y de la sociedad en general. La ética y la ciudadanía, cuando se practican de manera consciente, se convierten en herramientas poderosas para construir espacios más justos, inclusivos y participativos.

Referencias

- Bolívar, A. (2016). Educar democráticamente para una ciudadanía activa. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 5(1), 69–87.
https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/671304/RIEJS_5_4.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Castro, S. [sulycastrom]. (2016, 23 de abril). Cortina, A. (2014) ¿Qué es y para qué sirve la ética? [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=JspFfzuJvec>
- Cortina, A. (s. f.). El cuidado de sí, una mirada desde la virtualidad. https://www.academia.edu/112496634/El_cuidado_de_s%C3%AD_una_mirada_de_sde_la_virtualidad
- Cortina, A. (2013). *¿Para qué sirve realmente... la ética?* Barcelona: Paidós.
- Castañeda, L., Pérez, M., & Gómez, J. (2023). *Ciudadanías emergentes en Colombia, una perspectiva humana*. UNAD.
<https://libros.unad.edu.co/index.php/selloeditorial/catalog/view/232/206/3104>

- Fajardo, E., & Serrano, H. S. (2022). Redes sociales y construcción de la ciudadanía digital. *Revista Boletín Redipe*, 11(9), 163–177.
- Fernández, M. L. U. (2014). La vida cotidiana como espacio de construcción social. *Procesos históricos*, (25), 100–113.
<https://www.redalyc.org/pdf/200/20030149005.pdf>
- Nussbaum, M. (1999). Emociones políticas: ¿Por qué el amor es importante para la justicia? *Revista Internacional de Filosofía Política*, 6(1), 15–28.
<https://www.redalyc.org/pdf/675/67540057012.pdf>
- Naciones Unidas. (2024). *The Sustainable Development Goals Report 2023* (versión en español). https://mexico.un.org/sites/default/files/2024-01/The-Sustainable-Development-Goals-Report-2023_Spanish.pdf
- Oraisón, A. (2017). Ética y ciudadanía en la formación del profesorado: el profesor como sujeto político y educador moral. *Revista Universidad de Antioquia*, 82(1), 45–60.
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/unip/article/view/11081>
- Osorio, M. (2004). Pedagogía y ética en la construcción de ciudadanía: la formación en valores en la educación comunitaria. *Revista Chilena de Educación*, 9(2), 75–92.
<https://revistaschilenas.uchile.cl/handle/2250/246820>
- Terrones, A. (2018). Inteligencia artificial y ética de la responsabilidad.
<https://repositorio.uptc.edu.co/server/api/core/bitstreams/a6456b84-e533-4590-a7e4-538f19de775d/content>
- Muñoz, L., & Rodríguez, P. (2024). *Éticamente. Desafíos de la ética en la era digital*. Repositorio Institucional UNAD.
- Urquijo Angarita, F. (2011). *Ética, ciudadanía y democracia: elementos para una ética ciudadana*. Cali: Editorial Universidad del Valle.
<https://libros.univalle.edu.co/index.php/programaeditorial/catalog/book/35>